

## “CARTA DE UNA DESCONOCIDA”, DE STEFAN ZWEIG

Stefan Zweig (1881-1942) nace en el seno de una rica familia judía en la Viena de finales del XIX. Desde su juventud se dedicó de lleno a la literatura, la historia y la filosofía, interesándose por el pensamiento y el arte más vanguardista de la época, desde el psicoanálisis al surrealismo. El horror que le produce la Primera Guerra Mundial le convierte en un apasionado pacifista. El desmoronamiento del mundo que anhelaba, culto y tolerante, le empuja a escribir sobre aquello que desde la irracionalidad y la mitificación del poder acelera la decadencia de la sociedad. El triunfo de los nazis y la persecución a la que se ve sometido, incluida la prohibición de sus obras, le llevan al exilio. En 1942, y ante la crueldad y la violencia desatada en Europa, decide suicidarse en compañía de su segunda esposa en Petrópolis (Brasil). Entre sus numerosas obras de ficción y afamadas biografías destaca *Carta de una desconocida*, una deslumbrante historia de amor y entrega, que podrá comprar mañana, domingo, por 1 euro, quien adquiera un ejemplar de **EL PAÍS**, y que adaptó al cine en 1948 el genial Max Ophuls. El volumen incluye también un relato corto, *Leporella*, en el que se manifiesta de nuevo la maestría de Zweig en la narración de las pasiones del ser humano.

**EL PAÍS, 11 de octubre de 2003**

## UNA EXTRAORDINARIA CAPACIDAD DE ENTREGA

JAUME VALLCORBA PLANA

No es infrecuente que de un éxito extraordinario derive, por la inapelable ley del péndulo, un olvido militante y opaco. Así sucedió con Stefan Zweig. Referente constante en la Europa de los años treinta de la literatura de calidad con gran éxito popular, omnipresente en las bibliotecas de la burguesía española de los años cincuenta (en ediciones sin embargo gravemente mutiladas por la censura, que llegó a eliminar no sólo párrafos, sino capítulos enteros), los setenta lo desterraron al país de lo caduco con la tranquilidad y la certeza de aquel que relega y olvida a quien parece servir y responder a un mundo felizmente superado (cuando no definitivamente periclitado). Para mí, encontrarme con un texto como *Novela de ajedrez* fue una sorpresa sensacional y agradabilísima: las peripecias de Mirko Czentovic, su protagonista, se me aparecían no solamente llenas de significado, sino, sorprendentemente, cargadas de aquel fondo de actualidad y verdad auténtica que siempre acompañan a toda buena literatura. Recuerdo a la perfección cómo su entusiasmo fue puesto a prueba por el espeso escepticismo (cuando no el desprecio del incauto) que encontré a mi alrededor. Sea como fuere, la lectura dilatada de ésta y las restantes obras de Stefan Zweig no solamente aumentaba en mí de manera significativa aquel entusiasmo inicial, sino que afianzaba una certeza cada vez más sólida de que se trataba de una de las voces más significativas de la literatura europea del siglo XX.

A lo sumo y con la excepción de la de *Fouché*, estremecedora, solamente veía "envejecidas" sus biografías de personajes célebres, que tanto nombre le dieron en su día. Pero sus ensayos (el maravilloso sobre Hölderlin incluido en *La lucha contra el demonio*, el demoledor ataque a la intolerancia que encierra Castelli contra Calvino o las fascinantes miniaturas históricas de los *Momentos estelares de la humanidad*), sus novelas o sus diarios o memorias lo hacían un autor no ya sorprendentemente atractivo, sino además extraordinariamente actual por el acercamiento a unos problemas que tendían a parecerse sospechosamente a los nuestros más candentes. El éxito que acompañó la publicación de su libro de memorias, *El mundo de ayer*, en nueva traducción completa, no hizo más que probar lo que ya se mostraba indudable. Si algo sorprendía en el autor no era ya su sorprendente ligereza estilística, su capacidad para atrapar con garra firme el interés del lector, sino, como apuntaba más arriba, su inesperada y mágica actualidad.

Los ensayos y las memorias son, sin duda, más atemporales que las novelas. A éstas parece que el paso del tiempo y el cambio de gustos pueda arrugarlas hasta el punto de poder reconocer en ellas el bellísimo ser que fue, pero que el tiempo no ha perdonado. Y curiosamente tampoco éste era el caso. Ya he recordado la *Novela del Ajedrez*, con su actualísima metáfora sobre el papel destructivo de los totalitarismos, pero Zweig fue también, y en medida no menor, un delicado observador psicológico. En sus novelas de tema sentimental, en especial *Veinticuatro horas de la vida de una mujer* y esta *Carta de una desconocida*, profundiza con especial agudeza y penetración en la trama de los afectos. En su día gozaron de una extraordinaria popularidad (hasta el punto de que fueron llevadas al cine: la *Carta de una desconocida*, por un pletórico Max Ophüls), quizás por el hecho de tratar con especial falta de convencionalismo y un sano alejamiento de la estrecha moral burguesa situaciones límite en las que la entrega y la complicidad de la mujer arañan las fronteras, traspasándolas, de lo que para abreviar, llamaremos "las buenas costumbres". En las *Veinticuatro horas*, por el abandono por parte de una mujer a su familia, principalmente a un marido zafio, por la atracción irresistible que ejerce sobre ella el auténtico amor. Y en esta *Carta*, en la que el poder despreocupado e irresponsable sobre una mujer enamorada de un personaje público con éxito (en la película convertido curiosamente en pianista) solamente pudo terminar en una extraordinaria tragedia: la muerte del hijo de ambos por la epidemia de gripe de 1918 y, como coronación, la mujer que escribe la carta. Una mujer en la que el lector descubrirá una extraordinaria ante la insensibilidad y la superficialidad de trato recibido de su amante, el cual será capaz de reencontrarla en diversas ocasiones y "seducirla" de nuevo sin reconocer en ella a la chiquilla enamorada que vivía en su edificio y que bebía por él los vientos, y madre de un hijo de quien desconoce la existencia, Pero es que el uso irracional y narcisista del poder, sin mayor compromiso humano, conduce irremediabilmente a este tipo de catástrofes. Zweig nos muestra, desde la plataforma de una novela en la que la entrega y el amor contrastan con el abandono y el desafecto del triunfador ciego, un texto que, por sus tintes melodramáticos, hubiera podido quedarse en una superficie lacrimógena fútil, pero que en manos de Zweig muestra con crudeza los terribles efectos del poder inmoral,

# TESTIGO DE TODOS LOS TIEMPOS

A. PADILLA

Stefan Zweig nació el 28 de noviembre de 1881 en Viena, en una familia de ricos empresarios judíos. Estudió en Austria, Francia y Alemania hasta 1904, cuando termina sus estudios de filosofía y de historia de la literatura. A lo largo de la década siguiente recorre el mundo y escribe sin tregua. Visita, entre otros países, Gran Bretaña, España, India, Birmania, EE UU o Cuba. Publica dos libros de poemas, una obra teatral y numerosos relatos, artículos periodísticos y ensayos.

En 1914 se casa con Friderike von Wintemitz, una admiradora con la que mantenía correspondencia desde 1901. Al empezar la Primera Guerra Mundial, Zweig se alista como voluntario, pero no aprueba el examen médico y es destinado a labores de propaganda. Sólo tras una visita al frente comprenderá que aquello es "el suicidio de Europa". En 1917 estrena en Zúrich *Jeremías*, una obra teatral contra la guerra.

Tras ganarse un nombre como poeta y traductor, Zweig publicó algunas de sus obras en prosa más conocidas. *Tres maestros*, un estudio sobre Balzac, Dickens y Dostoievski, aparece en 1920. Cinco años después se publica *La lucha contra el demonio*, obra en la que investiga las obras y las figuras de Hólderlin, Kleist y Nietzsche. Zweig se convierte en un autor de enorme popularidad a partir de la publicación, en 1928, de *Momentos estelares de la humanidad*, una colección de biografías en miniatura.

Al año siguiente termina *Fouché el genio tenebroso* la biografía del estadista francés

## Exilio

En 1934 se estrena en Dresde la ópera *La mujer silenciosa*, producto de la colaboración entre el compositor austriaco Richard Strauss y Stefan Zweig, encargado del libreto. Strauss se negó a retirar el nombre de Zweig del cartel tal como exigían los nazis. Hitler decidió no acudir al estreno. La ópera sólo se representó tres días. Cultiva también la narrativa y muy especialmente la novela corta. Entre ellas destaca *Carta de una desconocida*.

Zweig marcha al exilio. Primero viaja a Gran Bretaña, donde visita a su viejo amigo Sigmund Freud. En 1936 aparece *Castellio contra Calvino*. Finalmente, tras pasar por EE UU, decide establecerse en Brasil con su segunda esposa, Charlotte E. Altrmann. En 1941 rendirá homenaje a su país de acogida en *Brasil, país de futuro*. El 22 de febrero de 1942 se suicida junto con su mujer en Petrópolis, mientras a pocos kilómetros se celebra el carnaval de Río de Janeiro y al otro lado del océano Europa se suicida por segunda vez. Tras su muerte se publica su autobiografía, *El mundo de ayer*.

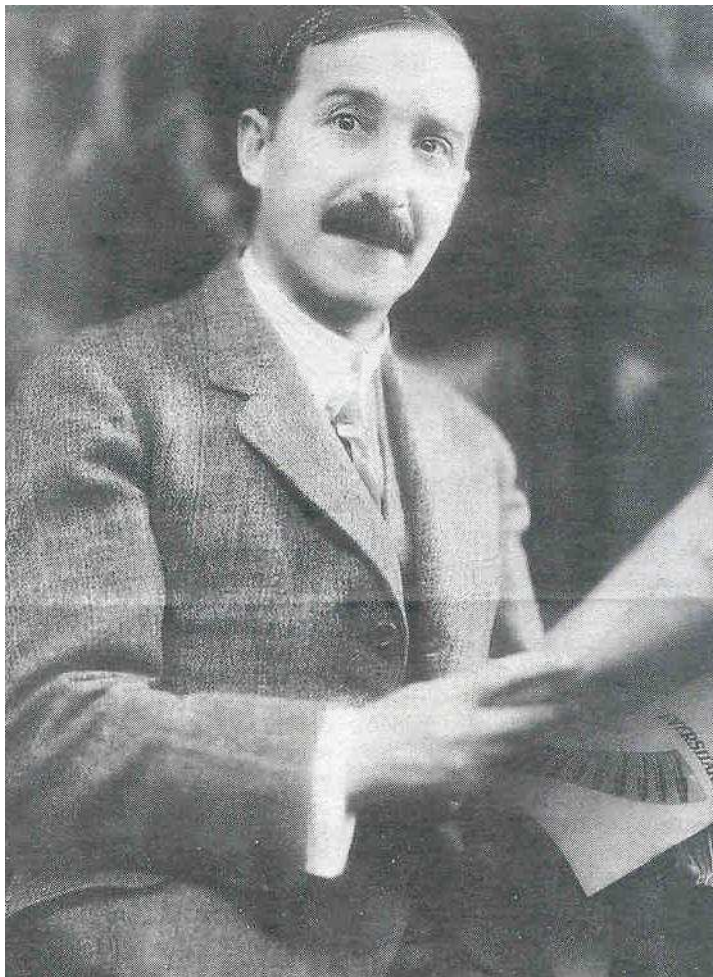
## EL FINAL DE UNA VIDA

"Antes de abandonar esta vida por mi propia y libre voluntad, quiero cumplir un último deber: quiero dar las gracias más sinceras y emocionadas al país de Brasil por haber sido para mí y mi trabajo un lugar de descanso tan amable y hospitalario. Cada día transcurrido en este país he aprendido a amarlo más y en ningún otro lugar podría tener con más gusto la esperanza de reconstruir mi vida de nuevo, ahora que el mundo de mi lengua materna ha muerto para mí y Europa, mi hogar espiritual, se destruye a sí misma. Pero comenzar de nuevo requeriría un esfuerzo inmenso ahora que he alcanzado los 60 años.

Mis fuerzas están agotadas por los largos años de peregrinación sin paria. Así, juzgo mejor poner fin, a tiempo y sin humillación, a una vida en la que el trabajo espiritual e intelectual ha sido fuente de gozo y la libertad personal mi posesión más preciada.

. ¡Saludo a mis amigos! Quizá ellos vivan para ver el amanecer tras la larga noche. Yo estoy demasiado impaciente y parto solo".

Nota encontrada junto al cadáver de los Zweig el 23 de febrero de 1942.



**El País, 11 de octubre de 2003**